



NOTAS IDIOMÁTICAS

ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA

Correspondiente de la Real Academia Española

Director: Alfredo Matus Olivier

Nº 33

JUNIO 2006

Comisión de Gramática:

Ambrosio Rabanales (Presidente), Antonio Arbea (Secretario), Felipe Alliende, Andrés Gallardo, Marianne Peronard, José Luis Samaniego, Gilberto Sánchez.

*L*os ejemplos comentados en estas Notas corresponden a usos reales, tomados, en general, de periódicos y de la lengua hablada. Cada recomendación que hacemos se basa en un detenido análisis que aquí, naturalmente, no se da a conocer. La lengua es un complejo fenómeno histórico: interesa tanto como tradición cuanto como creación, y es preciso respetar de dónde procede e interpretar –cosa difícil– hacia dónde se la quiere dirigir. No todo lo nuevo es rechazable, sino solo lo nuevo superfluo. Por eso, en la valoración de los usos hay que tener una clara conciencia histórica: conocer lo pasado y proyectar lo futuro; aquí, los criterios rígidos, en uno u otro sentido, caen generalmente en el desacierto. Si en estas recomendaciones, necesariamente esquemáticas, hay alguna consideración de importancia que no hayamos tenido en cuenta, agradeceremos nos la hagan saber; con su fundamentación, para replantear el problema en ediciones futuras. La lengua no está hecha en definitiva: la estamos haciendo día a día con nuestros habituales comportamientos lingüísticos.

No nos preocupa, para recomendar un determinado uso, que todavía no aparezca en el Diccionario de la Real Academia Española. Y a veces patrocinamos alguno en contradicción cuando la realidad idiomática chilena difiere de la peninsular o la información lexicográfica está equivocada.

«¡Oh lengua de los cantares!
¡Oh lengua del Romancero!
Te habló Teresa la mística,
te habla el hombre que yo quiero.

En ti he arrullado a mi hijo
e hice mis cartas de novia,
y en ti canta el pueblo mío
el amor, la fe, el hastío,
el desengaño que agobia.

¡Lengua en que reza mi madre
y en la que dije: "¡Te quiero!"
una noche americana
millonaria de luceros!

La más rica, la más bella,
la altanera, la bizarra,
la que acompaña mejor
las quejas de la guitarra.

¡La que amó el Manco glorioso
y amó Mariano de Larra!

Lengua castellana mía,
lengua de miel en el canto,
de viento recio en la ofensa,
de brisa suave en el llanto.

La de los gritos de guerra
más osados y más grandes.
¡La que es cantar en España
y vidalita en los Andes!».

Juana de Ibarbourou

1. «¿Cómo es el diminutivo de caliente: **calientito** o **calentito**?» (consulta).

Según las normas generales de derivación, deberíamos decir **calentito**, esto es, sin diptongo, por ser *-len-* una sílaba átona (como, por ejemplo, en *calentar* o en *calentamos*). Sin embargo, los derivados diminutivos están tan íntimamente ligados a su forma primitiva, que hoy tienden a mantenerla intacta, y por eso decimos **calientito**. En resumen: tanto **calentito** como **calientito** son aceptados en la norma culta, si bien este último es algo más informal.

2. «Esto otorga una cierta **embergadura** al encuentro» (diario de provincia).

De hecho, en la pronunciación normal, la única consonante labial sonora después de consonante nasal es la bilabial oclusiva [b], de modo que la palabra en cuestión se pronuncia [embergadúra]. Sin embargo, la ortografía no es transcripción de la pronunciación real, sino evocación de una pronunciación considerada ideal, y además tiene su propia dinámica y su tradición. Por eso, escribimos **emvergadura**, voz relacionada etimológicamente con *emvergar* 'sujetar las velas a las vergas'.

3. «Camiones varados en frontera **argentina-chilena**» (diario de Santiago).

En estos compuestos de dos adjetivos, el primero toma siempre forma masculina, independientemente del género del sustantivo al que determinan. Por lo tanto, lo adecuado es decir «frontera **argentino-chilena**», así como decimos «literatura **hispano-americana**» y no «*hispana-americana*», o «tradición **judeo-cristiana**» y no «*judea-cristiana*».

4. «Organizan redes para **lucrar de** estos menores» (diario de Santiago).

El verbo *lucrar* se construye con un complemento encabezado por la preposición **con**, de modo que se debió decir «**lucrar con** estos menores».

5. «Ofertas triple **pack**» (propaganda comercial).

Cuando los extranjerismos llenan una casilla vacía de la lengua receptora, ellos son plenamente aceptables, pero no parece ser este el caso de **pack**, pues existen palabras como *paquete*, *envoltorio* o *conjunto*, que expresan muy bien el significado de este anglicismo. En la cita que se comenta, en consecuencia, se pudo haber dicho, por ejemplo, «paquete triple» o «conjunto de tres», o bien haberse usado la fórmula «tres en uno».

ASÍ SE ORIGINARON

Como uno de los frutos del contacto cultural árabe-hispano en la Península Ibérica, existe en español gran cantidad de *arabismos*. Se trata principalmente de nombres distribuidos en diversos campos semánticos, que revelan algunas de las áreas fundamentales de influencia del árabe. Los arabismos son palabras etimológicamente árabes, o de otro origen, que llegaron al español directamente a través del árabe.

NOMBRES Y CALIFICATIVOS PERSONALES NEGATIVOS

alcahuete	del ár. hisp.*	alqawwád
asesino	"	ḥaššāsīn 'adicto al cáñamo indio, hachís' (ḥašīš)
haragán	"	jará kán 'excremento fue', frase dicha para descalificar a alguien
marrano	"	muḥarrám 'declarado anatema'
mezquino	"	miskín 'pobre', 'mendigo'

* ár. hisp. = árabe hispánico.

Nota: Colaboración de la profesora María Angélica Millar.

ASÍ SE ADOPTARON

De la lengua japonesa, sin tener en cuenta marcas de automóviles, se han incorporado al español, adaptados, entre otros los siguientes términos:

catana	quimono
karaoke	samurai
karate	soya (soja)
kendo	sumo
origami	(t)sunami

6. «¿Es correcta la palabra **opinólogo** para designar al que se dedica a hacer comentarios críticos sobre diversas materias, especialmente en televisión?» (consulta).

Tenemos aquí una de esas palabras que se ponen de moda aunque sean mal formadas, pues **opinólogo** debería significar algo así como 'estudioso de las opiniones u especialista en ellas'. Si tenemos en cuenta que, para referirse a alguien inclinado a opinar sobre cualquier tema, existe el término **opinante** y que podríamos formar **opinador**, el término **opinólogo** resulta innecesario.

7. «¿Por qué si se escribe **conciencia**, sin <s>, hay que escribir **consciente**, con <s>?» (consulta).

La palabra **conciencia**, según su origen latino *conscientia*, podría ser **consciencia** (que, de hecho, figura en el Diccionario de la Real Academia Española como término especializado de la psicología), pero la norma culta la fijó en su forma simplificada, cosa que no sucedió con **consciente**; de hecho, **conciente** no está registrado en los diccionarios. Se trata de un caso más de autonomía de la escritura en relación con la ejecución oral, y de un caso más de ortografía etimologizante.

8. «¿Cómo se debe escribir: **Aisén** o **Aysén**, **Coihaique** o **Coyhaique**?» (consulta).

Como norma general, los nombres propios se han de escribir como tienen por costumbre hacerlo aquellos que los llevan. Por ejemplo, los mexicanos escriben con equis el nombre de su país (*México*), y no con jota (*Méjico*). En nuestro caso, los ayseninos y coihaiquinos escriben **Aysén** y **Coyhaique**, respectivamente, y hemos de respetarlos, aunque en los mapas del Instituto Geográfico Militar se consignen los topónimos **Aisén** y **Coihaique**, y en el *Diccionario* de la Real Academia Española se recojan los gentilicios *aisenino* 'natural de Aisén' y *coihaiquino* 'natural de Coihaique', más de acuerdo con las normas ortográficas del español.

ASÍ SE DIFERENCIAN

El español peninsular culto (especialmente el de Madrid) y el de Chile (especialmente el de Santiago) se diferencian sobre todo en el vocabulario, ya sea porque determinadas voces se usen exclusiva o preferentemente en una u otra región. Por ejemplo:

Chile (Santiago)	España (Madrid)
afiche	cartel
ampolleta	bombilla
calzón (o calzones)	braga (o bragas)
carrusel	tiovivo
computador(a)	ordenador
garabato	taco
gásfiter	fontanero
marrueco	bragueta
querer (desear)	apetecer

ASÍ PENSABAN

Acostumbrados a representarnos a nosotros mismos de frente al *futuro* y de espaldas al *pasado*, nos resulta desconcertante enterarnos de que los griegos lo hacían exactamente al revés. Ellos expresaban la significación 'después' o 'futuro' mediante la misma palabra con que decían 'detrás' (*ópisthen*), pues se veían a sí mismos de espaldas al futuro, y concebían el tiempo como viniéndoles desde atrás y convirtiéndose en pasado a medida que lo iban teniendo ante sus ojos, al frente. La idea de 'pasado', por tanto, la expresaban con la misma palabra con que decían 'delante' (*prósthēn*). ¡Todo un modo de concebir la historia se esconde tras este pequeño hecho de lengua!

9. «El recital de Shakira se transmitirá en horario **prime**» (radio de Santiago).

El anglicismo **prime**, frecuentemente usado hoy para calificar la franja horaria de mayor audiencia en televisión, es un préstamo innecesario. En efecto, para expresar ese mismo significado disponemos en nuestra lengua del término **estelar**. Debería estar ausente de los medios de comunicación el afán de aparentar ilustración utilizando innecesariamente palabras extranjeras, conducta que no solo tiende a empobrecer nuestro idioma, sino que con frecuencia, además, es cursi y pretenciosa.

10. «El vehículo colisionó **producto de** lo resbaladizo del pavimento» (radio de Santiago).

Si bien el giro **producto de**, empleado metafóricamente, no es incorrecto, su uso se ha vulgarizado y parece recomendable evitarlo. En lugar de **producto de**, bien podría ocuparse un giro de significación equivalente y decir, por ejemplo: «El vehículo colisionó **como consecuencia de** lo resbaladizo del pavimento». Incluso, si se quiere ocupar una expresión metafórica fresca, podría también decirse: «El vehículo colisionó **fruto de** lo resbaladizo del pavimento».

NOTICIARIO

Con poca diferencia de tiempo, han aparecido tres excelentes diccionarios. En orden cronológico son los siguientes:

1. Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (2004), *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*, Madrid, Aguilar. Es de gran interés también para los hispanoamericanos.
2. Asociación de Academias de la Lengua Española (2005), *Diccionario panhispánico de dudas*, Bogotá, Aguilar.
3. Félix Morales Pettorino, con la colaboración de Óscar Quiroz y Patricia Arancibia (2006), *Nuevo diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile*, Valparaíso, Edit. Puntángeles, de la UPACE. Sin duda, el mejor diccionario de nuestra lengua publicado hasta hoy.

Las tres obras prestigian con creces a la ciencia lexicográfica.

LA ACADEMIA RESPONDE por medio de estas Notas

Consultas: Comisión de Gramática - Academia Chilena de la Lengua
Clasificador 1349 - FONOFAX (56-2) 6640776